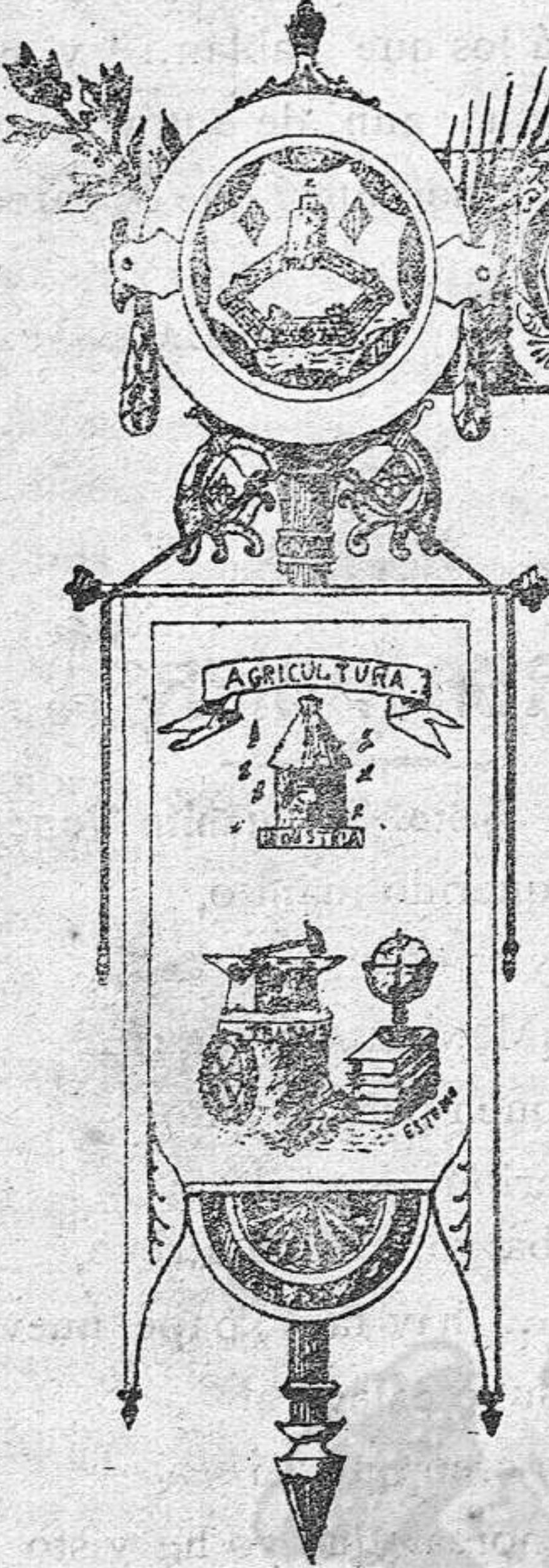


S.M./R. 62



# OPINIONES DE LA INFANCIA

PERIÓDICO \* DECENAL



Redacción y Administración: Calle de la Infanta 18A

N.º 15 Mahón, Martes 30 Noviembre 1909 Año I

## La ignorancia es atrevida

¡Cuán envilecida está la humanidad contemporánea!, de ella van surgiendo groseros errores y diabólicos intentos, cual de la tierra brotan hierbas y flores.

La mayoría de los individuos se creen sabios, porqué de todo, tienen las opiniones más absurdas, sin que, (con perdón sea dicho) conozcan las causas ó motivos por las que se deba abrazar esta ó aquella.

En todo (estos ignorantes) en-

cuentran deficiencias, en nada están conformes, todo lo critican y todo lo discuten acaloradamente, sea lo que fuese, todo está mal hecho, si se trata de historia (como en una discusión que yo tuve) van malbaratando los hechos, todo lo revuelven de arriba abajo, con tal que su opinión salga ganando; si se trata de Geología, ahí están los disparates, uno anda por ahí diciendo que el mundo se hizo de golpe y porrazo, otro hablando de la genealogía humana, dice que nosotros nos deriva-



mos del orangután, aunque para esto se destruyan las esencias de las cosas, que según mi caletre, son inmutables, en fin aunque se derrumben los principios axiomáticos de Filosofía, no importa, la libertad es su garantía, aunque (con perdón) al que estas teorías sostiene, le aplaudo sus creencias, pues éstos demuestran que no son mas que orangutanes, esto es irracionales.

La ignorancia es atrevida, lo repito, pues ella sin más ni más destruye todo lo que han amontonado los sabios mas grandes que han registrado los anales del mundo civilizado, está visto lo del cuento; lo digo yo, pues punto redondo.

Si los sabios no se encuentran con fuerzas suficientes al tener que dar un paso en el vasto campo de la ciencia, ¿cómo vosotros, pigmeos, con una argumentación sin fondo y hasta sin forma, os atreveis á entrar despreocupados, como si se tratase de una función de teatro?

No quiero aconsejaros nada, porque sé, que la ignorancia de nuestros días es además altiva y soberbia, pero os digo que antes de solventar cuestiones, primero tengais los codos rotos de tanto estudiar, y cuando conozcais el tratado á fondo,

escuchad á los que hablan.. y callad, por temor aun, de equivocaros. ¿Qué tal ignorantes? que os parece la receta?

LAUCSAP.



## CARZA ABIERTA

Srito. D. Juanito Ponce.

Dime, querido Juanito,  
Dime; y te doy gracias mil,  
Dime: ¿MENORCA INFANTIL  
Es un buen periodiquito?  
Yo suscribirme quisiera;  
Sin embargo, no me atrevo,  
Porque... ¡hay tanto papel nuevo  
Que resulta calavera!  
Mas, no creo que así sea  
La «Menorca» que yo he visto  
Y si lo es, yo desisto  
De tenerla por presea.  
Pues, que un montón de basura,  
Quisiera ser piedra preciosa,  
Es la más indigna cosa,  
Que puede hacer creatura.  
Por esto yo con candor  
A ti humilde me dirijo,  
Pa que me digas de fijo,  
Si puedo ser suscriptor.

JUSTINO ZURDO.

Ciudadela, Noviembre.



# UTILE DULCI

RESIGNACIÓN Y MAGNANIMIDAD



Atila, rey de los hunnos, después de haber incendiado la ciudad de Colonia, tomado á Tréveris, Cambrai, Metz y otras muchas ciudades con un ejército de quinientos mil hombres dejando en todas partes trístisimas huellas de su furor, iba á ejercer su barbarie en la ciudad de Troyes.

Salióle al encuentro el obispo San Lupo revestido de sus ornamentos pontificales y acompañado de todo el Clero. Preguntóle quien era él para sujetar todo el universo á su imperio, después de haber conquistado tantas provincias y arruinado tantas ciudades.

«Yo soy, contestó Átila el azote de Dios. ¿Quiénes son los hombres para resistir el azote del Señor?»

«Si eres el azote de Dios, contestó el Santo castígame como Él permitiera».

Estas palabras, lejos de irritar á Atila, le hicieron mas tratable, entró en la ciudad episcopal, solo para atravesarla sin hacer ningún daño á San Lupo ni á su pueblo.

Hé aquí el fruto de una magnánima respuesta, y de una resignación

heroica á los decretos de la Providencia divina.

D. L. G.



## SECCIÓN POETICA

### RECUERDO



En el templo una vez la ví orando,  
y á Dios alzar los ojos con anhelo,  
y de ellos, puros cual azul del cielo,  
desprenderse una lágrima rodando.

Por mi rogaba, siempre ella clama  
(mando,  
porque mi corazón no fuera hielo,  
y porque libre de este pobre suelo  
con ella al cielo fuera yo gozando.

¡Cuánto me quería! ¡Ay! ¡Cuánto  
(me amaba!  
Ahora, si, lo comprendo; ahora que  
(espero  
la dicha que por mi tanto anhelaba.

Era mi madre. Pero hasta el pos-  
(trero  
hábito, que la muerte vil acaba,  
en ti, juro pensar, santo lucero.

J. P.



## La opinión Pública

El señor Blody contemplaba satisfecho como se adelantaba el decorado exterior de su nuevo establecimiento.

De mísero zapatero en un viejo portal había pasado por sucesivas etapas hasta llegar á fabricante de calzado al por mayor, con relaciones comerciales en plazas extranjeras y hasta en Ultramar.

Lo que más le preocupaba era el rótulo del establecimiento que deseaba fuese aprobado por todos sus parroquianos y llamase la atención del público.

Su idea favorita era un rótulo un poco largo que consideraba muy adecuado:

«Gran establecimiento de elaboración y venta de calzado económico y de lujo, hecho y á medida, al por mayor y menor.»

Pero esto era más que un título, una explicación, necesitaba algo alusivo á la importancia y extensión del establecimiento ó mejor dicho del negocio y que oliera á internacional como «Zapatería de Ambos Mundos» ó cosa parecida; por fin una noche le pareció haber dado con el quid.

«La mundial, gran establecimiento de elaboración y venta de calzado económico y de lujo hecho y á medida, al por mayor y menor de Jacobo Blody é hijo.»

No le faltaba más que la sanción pública para lo cual hizo que antes de terminar, se pintara el rótulo y recojer la impresión producida entre los curiosos muy amigos de meterse en lo que no les importa y de dar su opinión sin que nadie se la pida.

—¡La mundial! ¡Vaya una ocurrencia zapateril! exclamaron los primeros que se fijaron en el kilométrico rótulo.

Hoy todo resulta mundial ¡hasta las zapaterías!

El señor Blody no queriendo que su establecimiento se llamase como muchas cosas suprimió lo de «Mundial»

—¡Que título tan largo! dijeron otros. Por de pronto eso de «Gran establecimiento» es un necio alarde ¡Es el público y no el fabricante que ha de llamar grande ó pequeño al establecimiento!

—¡Puede que tengan razón pensó el Sr. Blody y mandó borrar lo de «Grande.»

¡Establecimiento! murmuró un tercero, ¿acaso no se ve que no es una cueva? bien podría suprimirse esta palabra. Y la palabra quedó suprimida al día siguiente.

—¡«Elaboración de calzado!» ¡aca-



so no sabemos que el calzado no nace de la tierra ni se siembra y recoje?

Al nuevo día el rótulo empezaba así: «Venta de calzado...

—¡«Venta»! ¿Para que están los zapatos expuestos en los escaparates si no es para venderse? ¿qué significan las etiquetas?

Y complaciente el Sr. Blody dividió el rótulo en tres partes con lo restante. «Hecho y á medida» «Económico y de ujo», «Al por mayor y menor» y debajo «Jacobo Blody é hijo».

—Amigo Blody esto no es título sino un reclamo. Póngalo en los anuncios y no aquí, con dejar su nombre me parece que basta, opinó uno de sus mejores parroquianos.

—¿Jacobo Blody é hijo? ¿No tiene nombre el hijo del Sr. Blody? ¿ó es un niño de teta?

Y el pacientísimo zapatero mandó poner «Jacobo y Luis Blody» no le valió esto tampoco, otro sujeto exclamó:

—¡Llámense Blody ú otra cosa ese par de zapateros á nadie importa! Lo que importa es buen calzado.

El Sr. Blody no aguantó más, pintó el letrerero en blanco y escribió encima

«LA OPINIÓN PÚBLICA»

—Va á llamarse así tu nueva casa? preguntáronle varios amigos.

—Si, así va á llamarse desde ahora.

—Pero ¿no sabes lo que es la opinión pública?

—No, no lo he podido averiguar, á pesar de habérselo preguntado á ella misma y puesto que ha sabido censurar mi obra mas no sustituirla por otra mejor creo que el mejor modo de honrarla es honrar con su nombre mi zapatería.

Los amigos enterados del caso..... censuraron la determinación del señor Blody aconsejándole que desistiera de ella.

Fué esta la última corriente de opinión pública que dijo anónima la zapatería del Sr. Blody.

JOSÉ M.<sup>a</sup> NATTA.

Mahón 12 Noviembre 1909.



## NOTICIAS



El Domingo pasado celebraron la fiesta onomástica de su excelso titular San Estanislao de Koska los jovencitos afiliados á dicha congregación.



La misa de comunión resultó brillantísima y con gran asistencia de fieles.

Por la tarde estrenáronse bonitas películas cinematográficas, siendo la primera amenizada por una banda de música.

Con gran aplauso, hicieron su debut, en la Biblioteca Popular, la compañía de aficionados con la comedia en dos actos titulada «Doñ Pera Singlá», en cuyo intermedio recitóse la poesía titulada el «Dos de Mayo».

Reciban nuestro parabien tan noveles artistas, deseando que acrecienten su labor artística en las representaciones sucesivas.

Según informes, sabemos que las lesiones que días pasados sufrió un cabo de la sección ciclista, no son tan alarmantes, como se pronosticaron.

Deseamos de veras su convalecencia.

Suplicamos á nuestros lectores que todavía no han satisfecho la cuota del mes de Noviembre se sirvan hacerlo lo mas pronto posible.

Con disgusto tenemos que recor-

dar tales cosas de las cuales no debiéramos ni siquiera pensar, pero ¡es así!



## Nota Histórica



Aprovechando las vacaciones cierto sacerdote mozo, llegó á Roma y fué recibido por Pío IX, cuya bondad y mansedumbre, no tenían ponderación. Después de responder á los benévolas preguntas del Papa, el abate N\*\*\* deseó aprovechar la circunstancia, para obtener un favor que anhela.

Santísimo Padre, le dijo ¿permitiráme nuestra Santidad que le presente una súplica?

¿De que se trata? replicó el Papa.

Santísimo Padre, desearía permiso para usar el breviario parisién que no es tan largo como el romano, y así tendría más tiempo para desempeñar mis funciones.

¿Que cargo tenéis? repuso Pío IX.

Padre Santo, soy vicario de una parroquia de dos mil almas.



Y yo también, contestó el Papa sonriendo, yo también soy vicario de más de doscientos millones de almas, y sin embargo rezo el breviario romano. Por consiguiente hijo mio, también podéis rezarlo voz.

El pobre cura que no esperaba tal respuesta, quedó tan cortado que no atinaba á dar con la puerta para salir.



## ANDALUZADAS

—¡Tsiccol! ¿tié muchas columnas la catedral de Córdoba?

—¡Ya lo creo! ¡Si tié más columnas que diaz tié er año!

—¡Y er zeminario é Córdoba ez muy grande!

—¡Mare mia! Ez tan grande, tan grande que pá dir dezde la puerta de la calle á la puerta der ezcuzao se neceztan dos pares é zapatos.

—(i)—

Comentaba y ponderaba un americano la enorme altura de las modernas construcciones en las grandes ciudades de los Estados Unidos, algunas de las cuales, como el edificio social de la sociedad de seguros «La New York» tienen mas de veinte pisos.

—Ezo ez ná, replicó un andaluz.

—¡Con qué le parece á V. que eso es nada? pues sírvase decirme en qué ciudades ha visto V. edificios de altura mas considerable.

—Poz, mire ozte; en Zebiya, mi patria, hay una caza euyos doz últimos pizos fué preciso ponerlos con charnelas.

—¿Y esto para qué?

—Pa que no eztorbaran er pazo á la luna.



## SECCION AMENA

Solución á la charada del número anterior

**MARGARITA**



POLÍTICA

El bajito.—¿Pero tú qué pides?

El alto.—La igualdad social!

El bajito.—Hombre saldrías perdiendo. Desengáñate, que los que somos algo, hasta con eso que pedís los obreros ganaríamos.

El día que fuéramos todos iguales, á mí habría que aumentarme la estatura; para eso tú perderías parte de la tuya, hasta igualarñós.

El alto.—Pues mire, señor Salustiano que yo no había caído en eso... Desde mañana dejo de ser socialista. ¡Anda! Si por algo me quiere la Gregoria es por la estatura.



UN BUEN CONSEJO

Cliente.—Usted, es mi abogado, ha de establecer mi demanda de divorcio.

Abogado.—Obremos con calma.

¿Hay para ello causa justificada?

Cliente.—¡Ya lo creo! Mi mujer me trata como á un perro y me hace trabajar como un asno.

Abogado.—Pues entonces yo no podré hacer nada. Tendrá V. que dirigirse á la Sociedad Protectora de Animales.



DEUDA FLOTANTE

Cliente.—Usted que es del comercio, Sr. Pipiólez, sabrá que quiere decir deuda flotante.

Comerciante.—Ya lo creo; un buque hipotecado.

—¿Cuántas vacas teneis?

—Una sola

—¿Cuántos litros de leche os da!

—Diez diarios

—¿Entonces vendéis.....

—Unos seiscientos litros



LECCIÓN DE GEOGRAFÍA

Maestro.—Sabe V. por donde sale el sol.

Alumno.—.....

M.—Vamos á ver ¿aí despertarse V. no se ha fijado nunca?

A.—¡Ah! si señor sale por detrás de la pared del jardín y entra por la ventana.



Soy Rocinante el famoso

Biznieta del gran Rabieza

por pecados de flaqueza

fuí á poder de D. Quijote Cer-

(vantes



Imp. de Pampal